



NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 20 DE JULIO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 a 15 pesos.

AÑO VI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Uomamos la pluma bajo la influencia de una temperatura atmosférica de 35 grados al aire libre; y todavía los astrónomos pronostican que no cesarán estos calores hasta mediados de agosto. Solamente con motivo de ser el 15 de agosto día de la Asuncion, y no sabemos si de algun santo de los muchos que pueblan los

espacios celestes, y por consiguiente con motivo de tener que vestir de gala varios elegantes de París y de Madrid en ese día, los astrólogos permitirán que las lluvias no empiecen hasta el 20 con la condicion expresa de que vengan acompañadas de huracanes. Con que ya saben los lectores que hasta el 20 de agosto están seguros de lluvias: si procuran asegurarse de incendios no habrá quien no les tenga envidia.

Con estos calores ha madurado el reconocimiento del reino de Italia hasta el punto de estar ya reconocido por Francia, Inglaterra, Prusia y Rusia, ó sea por cuatro de las cinco grandes potencias que de algun tiempo á esta parte rigen y arreglan, se reparten, cambian, permutan, compensan y gobiernan los destinos del universo civilizado. Los reconocimientos que acaban de madurar son los de Prusia y Rusia, como que definitivamente se presentaron maduros al gobierno de Turin en la semana última Solo el de Austria está bastante verde á pesar de los ardores estivales. Háblase de la reunion próxima de un congreso para acabar de una vez los males que afligen á la Europa. Los congresos suelen parecerse á ciertas juntas de médicos, en que como decía Moratin:

Todo se volvió visajes,  
Y polvos, y citas griegas;  
Pero viendo que el enfermo

No se aliviaba por esas,  
Le recetaron la uncion,  
Que para el alma es muy buena.

Estas juntas de la alta medicina europea suelen dar por resultado que los doctores difieren en el diagnóstico de la enfermedad, en el pronóstico y en el método curativo, estando solo de acuerdo en dispararse recíprocos cumplidos, comer juntos y celebrar reuniones y saraos mientras se redactan los protocolos de las conferencias. Despues, cada cual se vuelve á su pais muy satisfecho de haber contribuido á la paz del mundo.

El sitio de las reuniones de los congresos varía segun las estaciones. Si se trata una cuestion en invierno, es casi seguro que se elegirá una gran capital donde abunden los medios de pasarlo cómodamente: por lo general es París la elegida, y de no ser París hay probabilidades en favor de cualquiera de las populosas ciudades de Italia; en verano la Suiza presenta atractivos que obligan á los diplomáticos á fijar sus miradas en sus lagos y valles, y la primavera y el otoño llaman á los congresos á los puertos de mar, principalmente á aquellos en que el Océano bate constantemente las costas, dejando pegadas á sus rocas las riquísimas ostras que tanto contribuyen, por su facilidad para ser digeridas, á resolver las mas graves complicaciones internacionales. Todavía recordamos que habiéndose de celebrar un congreso de representantes anglo-americanos para tratar de los medios de adquirir la isla de Cuba, se señaló como punto de reunion la ciudad de Ostende, que debió este honor á la legítima influencia y á la delicada calidad de sus ostras. Sin las ostras de Ostende la diplomacia norte americana no hubiera podido ponerse de acuerdo sobre el importante punto de la adquisicion de Cuba. La memoria de aquellas ostras hizo que en tiempo del antecesor del Mr. Lincoln viniera á Madrid un enviado especial encargado de proponer el negocio al gobierno español; y si á la verdad la isla de Cuba se está hoy como se estaba, no ha sido por falta de ostras, sino por circunstancias independientes de la accion de estos sabrosos mariscos.

Dícese que en la semana última se ha descubierto en Portugal una mina de oro. El distrito favorecido de este modo por la naturaleza supónese que es el de Oporto. Sabido es que el Duero se llama por los portugueses rio Douro, ó como si dijéramos rio del Oro; y alguna razon tendrian los que le pusieron tal nombre. Con mucho oro nuestros vecinos podrán hacer grandes cosas sin

necesidad de pedir dinero á los ingleses. La independencia nacional se hallará de ese modo garantizada por la minería aurífera portuguesa, como si fuera por un grande ejército. Por acá no nos hace falta ese metal, porque resucitados en cierto modo los tiempos de la alquimia, tenemos en nuestra patria no solamente gallinas que ponen huevos de oro, sino personas que convierten en él las sustancias mas estrañas y mas grosseiras. El que tocara á la pez se manchará con ella, dice una máxima cristiana; pero por lo visto hay escepciones, porque muchos se empecinan demasiado y salen de la pez cubiertos de oro y azul. Estos son los buenos alquimistas de la época.

Mientras los portugueses descubren oro que pueda amonedar fácilmente, los rusos descubren una isla en que corre una moneda no menos apreciable aunque mas voluminosa y espuesta á grandes averías. En la isla de Unamarch, recién descubierta, las mujeres desempeñan la mision importante de servir de moneda circulante y ser la representacion de todos los valores. Dicho se esta que las mas preciosas serán las que representen mayor precio. Cuando se hizo el descubrimiento, los sabios del pais, habiendo descubierto bastante moneda falsa, no solo en la clase de mujeres que podemos llamar de calderilla ó macuquinas, sino en las superiores, pensaban en los medios de sujetarlas á un contraste para evitar fraudes en los mercados. En aquel pais las mujeres son como aquí las onzas de oro, que á todos agradan. Para las fracciones y cambios se usan niñas de diversas edades segun las circunstancias.

No se crea por esto que allí la condicion de la mujer es desdichada: al contrario, en nuestros climas ¿no decimos poderoso caballero es don dinero? Pues asi como que aquí se reconoce, venera y acata el poder de ese eminente personaje, elector y elegible, que da á los hombres arraigo y probidad, á las mujeres hermosura y virtud y á todos el barniz exterior conveniente para presentarse en sociedad, del mismo modo allí la mujer es buscada, reverenciada y elevada á los altares, no solo por lo que ella es en sí, sino por ser además el signo y representacion de la riqueza. Al contrario que en Turquía y que en Europa toda, el que mas mujeres tiene es mas rico en Unamarch: los unamarcheses nos han dado resuelto el problema que, parecia irresoluble de tener muchas mujeres y mucho dinero al mismo tiempo. Es claro que las hijas son tambien allí dinero contante, lo cual sorprenderá á muchos padres de Europa; hay mas: el marido lleva en su mujer á un

mismo tiempo el dote y la hipoteca, no tácita, sino explícita y terminante, y los viudos sienten tanto más la pérdida de sus esposas cuanto que pierden á un mismo tiempo la mujer y el capital que representaba.

Por eso los suicidios son allá menos frecuentes que en España y otros países europeos: los europeos tienen dos causas de suicidio, generalmente hablando: las mujeres y la falta de dinero; mientras que los unamarches no tienen más que una: las mujeres. Es verdad que esta causa única vale por dos en Unamarch; pero como un hombre no se puede suicidar dos veces, de aquí la ventaja que nos llevan.

Muy de desear fuera que procurásemos aquí tener alguna más conformidad con nuestra suerte: no habría que deplorar espectáculos semejantes á los que han conmovido estos días á Madrid y á Sevilla, donde personas de buena posición se han suicidado, no sabemos por qué causa, en un momento de extravío de su razón. El suicida es como el centinela avanzado que abandona su puesto en la hora del combate; pero el Supremo Hacedor tiene siempre en cuenta los padecimientos morales é intelectuales del desertor de esta vida que se presenta ante su infalible tribunal.

Siguen los proyectos de mejoras en la población de Madrid y de formación de anchas calles que partan del centro á la circunferencia, limitadas por casas de nueva construcción elegantes, cómodas, ventiladas y excesivamente caras. Todo esto está muy bien y lo aplaudimos; ¿pero y los pobres? ¿á dónde se van? El modesto empleado, el industrial y comerciante en pequeño, el artista, el artesano, el jornalero que necesita acudir á sus oficinas y talleres y vivir en Madrid, ¿dónde viven? La carestía de las habitaciones que comienza por el centro invade poco á poco hasta los extremos de la capital. Decididamente el pobre tiene que apartarse de los barrios lujosos y céntricos, y poco le importaría si en los extremos encontrara habitación con arreglo á sus facultades. ¿Pero la encuentra? No; y la tendencia hoy es á que sea cada vez mayor el número de aquellos cuyos medios decorosos de subsistencia apenas basten á pagar el alquiler del cuarto en que vivan.

¿Qué debe hacerse aquí? Nosotros vemos su medio: fúndese una sociedad por los ricos que quieran contribuir á una buena obra de caridad y de utilidad pública: cómprense terrenos en la zona de ensanche; constrúyanse casas con habitaciones cómodas y baratas; y entréguese á las clases modestas de quienes hemos hablado por puramente el precio que baste á cubrir un módico interés y una pequeña amortización del capital desembolsado. Si los inquilinos de una casa quieren hacerse propietarios cada uno de la vivienda respectiva, aumentese el alquiler hasta que en un número dado de años acaben de pagar el gasto y los intereses y renovado así el capital, empréndanse nuevas obras. Tal es nuestra idea en bosquejo; probablemente no encontrará acogida. Si la encontrara por casualidad, podremos esplanarla.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LA MARINA ESPAÑOLA.

No hace muchos días acudíamos á uno de nuestros puertos en el Mediterráneo á presenciar las maniobras y operaciones que debían verificar en sus aguas los principales buques de nuestra armada. Sin entrar ahora en reflexiones sobre la conveniencia de los simulacros, que á lo menos no tengan por objeto hacer alarde, á los ojos de un monarca ó pueblo extranjero, de las fuerzas terrestres ó marítimas de que puede disponer una nación, ó cuya intención no sea parecida á la de aquella manifestación del cardenal Jimenez de Cisneros cuando, asomándose al balcón, dijo á los turbulentos nobles, mostrando las lanzas con que contaba: *Ved ahí mis razones*, vamos á hacer algunas consideraciones, con motivo de la impresión que aquella escuadra nos produjo, sobre la marina española en su pasado, en los días que corren y en el porvenir.

Los que hemos nacido, por decirlo así, de las espumas de ese admirable elemento, ya pacífico, ya furioso que tan magníficamente han cantado nuestro Quintana en inmortales versos, y Michelet en bellas páginas en prosa; los que cuando abrimos á la luz nuestros ojos vimos el azul del cielo reflejado en verdes aguas, y cuando oímos pronunciar el nombre de Dios pudimos comprender parte de su grandeza por la grandeza del Océano, imagen sublime de lo infinito; los que hemos en fin, despertado y nos hemos dormido al ligero murmurar de las olas, que suben y bajan, lamiendo las arenas blancas de la playa, ó minando los muros, con que insensato quiere el hombre detener su empuje, no es extraño que fuésemos arrancados de esta corte por el deseo de contemplar una vez más la hermosura del inmenso piélago, acudiendo á las orillas del Mediterráneo á presenciar las maniobras que en sus aguas habían de ejecutar los principales buques de nuestra marina de guerra. Acudíamos además llevados de ese santo fuego

que inspira el amor á la patria, y á nuestra imaginación se agolpaban los nombres de Roger de Lauria y de don Juan de Austria, héroes en este mismo mar, y los de Elcano y de Colón, descubriendo este nuevos continentes, y dando aquel la vuelta por primera vez á todos los descubiertos, y los de Gravina y de Churrua, y á todos ellos y á su memoria se nos figuraba dedicado aquel día, á la manera que vemos fiestas dedicadas á los hombres que se distinguen por sus virtudes y por su piedad.

Tales eran los pensamientos que cruzaban por nuestra mente cuando éramos llevados al través de las frondosas alamedas de Aranjuez, y de las áridas planicies de la Mancha con velocidad igual á la del viento por virtud y fuerza de agua caliente que hervía; y mezclándose entonces con los nombres que hemos recordado los de Watt, Stephenson, y tantos otros, que en el campo de la inteligencia han alcanzado victorias tan brillantes como aquellos alcanzaron en las llanuras del mar, descubríamos en el hombre algo de sobrenatural, algo despegado de la materialidad del suelo que pisamos y del ambiente que nos rodea, y distinguíamos á la humana razón como soplo y destello de la divinidad: reflexiones que tomaban mayor cuerpo en nuestra imaginación, al distinguir allá lejos en el horizonte grupos de molinos, cuyas aspas, girando al viento, nos recordaban la historia inmortal de Miguel de Cervantes, y al contemplar cerca de nosotros, y á lo largo de la vía que recorriamos un grosero y ennegrecido alambre que nos daba á conocer los pasos gigantescos que ha andado la humana inteligencia desde los tiempos, en que Plinio anunciara la existencia de cuerpos que *atraían las pajitas como el imán atrae el hierro*, hasta los días presentes, en que á lo largo de ese mismo alambre puede marchar el pensamiento humano de uno á otro mundo con la misma velocidad aterradora con que hiende los aires el rayo, cuya esencia misma nos sirve para darle empuje.

Mezclados en confuso trópel con personas de todas categorías y de todas las clases de la sociedad, nos dirigíamos al puerto que primero se vió unido á la capital por el férreo lazo de la civilización, y gozábamos de nuevo al contemplar la inmensa multitud que con un mismo objeto se dirigía á un propio punto, pues veíamos que nuestra nación, olvidando lo pasado, nace á la vida del presente siglo con todos los elementos con que llegan á ser felices los pueblos. Aquella multitud nos manifestaba que el pueblo español es curioso, y la curiosidad es en nuestro concepto la mejor definición que puede darse de la palabra *filosofía*: es en sí la misma filosofía. Veíamos además en este movimiento una marcada predilección hacia la marina por parte de todas las clases, cual debe suceder en un país que, como el nuestro, cuenta con tan dilatadas costas, y con provincias tan importantes allende los mares, y cual es preciso que suceda si nuestra nación ha de ocupar el lugar que le corresponde en el número de las que marchan al frente del progreso de los tiempos.

Nosotros nos encontrábamos en situación favorable para ser jueces imparciales. Para nosotros no era nuevo el mar, ni eran nuevos los buques. Nosotros, que en más de una ocasión hemos visto, ya fondeadas en puerto, ya caminando en alta mar, escuadras numerosas de navíos de hélice de dos y tres puentes, espectáculo que más de una vez ha arrancado suspiros de nuestro pecho al recordar el nombre de Trafalgar, y que hubiera hecho aparecer á nuestro rostro el carmin de la vergüenza, al recordar la política de nuestra patria en aquellos días, sino hubiese aparecido al propio tiempo en nuestra memoria la imagen de todos aquellos héroes que, á tan gran precio y con tan grande gloria, quisieron impedir el hundimiento de nuestra armada, ya inevitable, como todos los demás géneros de desgracias, cuando gobiernan un país un imbécil monarca y un ambicioso favorito; nosotros no podíamos ser fascinados por el magestuoso estampido del cañon sobre las aguas, ni por el bello flamear de las banderas en los palos.

No es nuestro objeto, ni es ocasión para ello, traer ahora á la memoria de nuestros lectores la historia de la marina española, cuyas brillantes glorias pasadas, y cuyos imperecederos lauros se hallan impresos y grabados en la mente de todos los que pueblan el mundo, desde el habitante del frío Cáucaso hasta el perezoso hijo de la América Meridional, desde los pobladores de los países vecinos á nuestro polo hasta los que cerca del otro ven pasar por el cabo en que moran los buques que de nuestros mares van en busca de los que bañan las costas antiquísimas de la China y de la India. Si penetramos en el Mediterráneo, saldrán los catalanes á cantar en las rimas de su lengua las proezas de que han sido testigos mudos las aguas de la antigua Barcelona; y Valencia, y Génova, y el Adriático, y los puertos todos de esa península que hoy nace ya á la faz de los pueblos como una sola nación, porque es una su lengua, una su historia, unas sus artes, y hasta unas sus desgracias, cantarán ya por boca del marinero de la góndola que surcaba los lagos de Venecia á la luz de la rielante luna, ya por boca de una dama, ó de un dux, ó de un perezoso entregado al *dolce far niente*, y en lengua del Tasso y del divino Dante, ó en acentos de un Bellini ó de tantos otros inspirados cantores, que

han estasiado al mundo con sus gorjeos, las heroicidades de los Bazanes, de los Toledos, y demás innumerales marinos españoles ilustres, que son honra de nuestro nombre, gloria de nuestra bandera.

El inmortal genovés, atravesando inmenso y desconocido piélago en barquichuelos, despreciables en su construcción y forma, pero cuyos nombres *Niña, Pintu y Marigalante*, serán tan inmortales en los anales del mundo, como la empresa del que fueron base; y trayendo un mundo á los pies de la mujer magnánima que se despojó de sus joyas para dar vida á una idea, cuerpo á una esperanza, y gloria á su nombre y al nombre del gran descubridor, forma la página más gloriosa que puede presentar nación alguna en su más grande epopeya, y servirá siempre de modelo al marino para ver que el estudio tiene su galardón: material, cuando en pos de él vienen títulos y premios de los hombres, y más elevado, más digno de seres que sentimos en nuestra cabeza, esa llama, ese destello superior á todos los seres, después del que es Supremo, la razón.

Fernando de Magallanes, aunque portugués de nación, yendo en dirección del Pacífico, por protección y estímulo de Cisneros, que consiguió del Carlos, que fue primero en España, que pusiese á su disposición tres navés equipadas al efecto; Elcano, compañero suyo en esta expedición, único que de ella volvió con la gente de su nao, después de dar por primera vez la vuelta al mundo, por cuya hazaña mereció que en sus blasones se pusiese un globo rodeado de este lema: *Fuit primus qui me circumdedit*; y demás hombres inmortales, han hecho que la marina española haya sido en sus primeros tiempos antorcha esplendente, asombro de las generaciones que siguieron.

Buscad los ecos de la lira de Fernando de Herrera, y oireis celebrar una de las empresas más grandes del mundo, que llevó á cabo la marina española en las aguas de Lepanto, y buscad en la historia el nombre de don Juan de Austria, figura grande que llega á eclipsar la de su hermano Felipe II, grande también, no porque en sí lo fuese, sino porque en los dominios que adquirió no se ponía el sol; según la espresión de nuestros abuelos, y porque era heredero del recoleto de Yuste. La marina española, que estaba en su apogeo en los días de este ilustre emperador, principió á decaer en el reinado de su hijo, en quien comenzaron las desgracias de la casa de Austria, que concluyeron por consunción en el imbécil Carlos II.

Cuando después de la guerra de sucesión entró á reinar en España la casa de Borbon, sentándose en el trono, como primer vástago de aquella progenie, el nieto del gran Luis XIV de Francia, Felipe de Anjou, que en la escala de nuestros monarcas aparece el quinto de los Felipes, fue el punto que principalmente llamó la atención del joven y bien recibido monarca, entre los muchos á que con solícito afán la dirigió, el fomento de nuestra marina como base general para el engrandecimiento de su nueva patria, instrumento para recobrar las posesiones que habíamos ido perdiendo en el país que atraviesan los Alpes y los Apeninos, mostrando aun aquellos en su nevado suelo la huella de los dos hombres gigantes que con un intervalo de diez y nueve siglos los atravesaron con sus ejércitos. En medio de las atenciones que, para consolidar su poder, haciendo frente al archiduque Carlos de Austria, obstinado pretendiente á su corona, embargaban su ánimo, se decidió, con efecto, á dar vida á la marina de España, que yacía en el estado de postración, de abandono y de olvido, en que habían caído todos los ramos del gobierno y administración del país, en los días de la merecida agonía de la dinastía austriaca.

Era preciso para conseguir fin tan alto, y llevar á buen término tan delicada misión, buscar un hombre adornado de las dotes necesarias, y con la resolución de ánimo y fuerza de voluntad que requiriera una empresa, en que á cada paso se habían de encontrar tropiezos sin número y obstáculos insuperables. Felipe V tuvo la gran fortuna de encontrarlo. Este hombre eminente, cimiento y base firme de la marina del siglo pasado, de la marina de nuestros días, y de la marina que en lo futuro conozcamos; uno de esos seres que envía Dios á las naciones, de tiempo en tiempo, cuando quiere guiarlas y conducir las como de la mano por la senda de la felicidad y de la gloria; este hombre, principal columna del mismo poder de Felipe V, fue don José Patiño. Nombre ilustre para la marina española, como el de Napoleón para el soldado, como el de Lavoisier para el químico, como el de Newton para el astrónomo, como el de Cuvier ó de Linneo para el naturalista! Genio observador y profundo, inteligencia sagaz y prudente, voluntad y decisión: tales eran las dotes que sobresalían en el hombre escogido por el monarca de los españoles para la reorganización, ó por mejor decir, para la fundación de la nueva marina española. Cumplidamente satisfizo Patiño las miras y aspiraciones del rey, echando sobre base sólida los cimientos del edificio; y en todos los ramos de la armada, en su administración, en la creación de los cuerpos militares, que le son auxiliares, en sus detalles, en fin, vemos la mano del sabio ministro que tan justo renombre alcanza en nuestra historia.

Y parecía como que estaba llamado por la Providencia el monarca de origen francés para llevar á cabo la

reorganización de nuestra fuerza naval, como para llevar igualmente á término la de toda la administración pública. Mientras que hay monarcas que en todo el período de su reinado no consiguen llevar á sus consejeros ministros dignos de tal puesto, solemos ver por el contrario reyes y príncipes, favorecidos por la suerte, que son asistidos en el gobierno de la nación por hombres verdaderamente ilustres que se suceden unos á otros en el mando. Tal aconteció á Felipe de Borbon. A Patiño sucedió en su propio puesto otro hombre de tan gran talla como él: á don José Patiño sucedió don Cenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada. Encargado este como aquel de los negocios principales del Estado, mereció también toda su atención la marina; á mayor abundamiento habiendo formado parte de ella sirviendo en su cuerpo administrativo, de donde lo habían elevado sus conocimientos y cualidades al elevado puesto que entonces ocupaba. De todos es conocido el estado floreciente á que llegó nuestra armada á consecuencia de las disposiciones de Ensenada, siendo una de las que mas fruto produjeron haber renovado el título y facultades de almirante, que desde Colon y don Juan de Austria nadie había llevado, en la persona del hijo de Felipe V, el infante del mismo nombre. A él se debió la construcción simultánea de doce navios iguales á que se dió el nombre del *Apostolado*, y él, en fin, siguió la marcha que le había dejado indicada su gran predecesor. Dichosas épocas aquellas en que los ministros de tan gran valer se suceden en el gobierno de un país.

Seguía la marina esta marcha ascendente en el camino de la prosperidad y de la gloria, hasta que llegaron los primeros días del siglo que corremos. Había sonado la hora fatal, y en un combate trabado en menudos instantes desapareció, bajo las olas mezcladas del Océano y del Mediterráneo, el inmenso poderío, con que contábamos en los mares. Hombres ilustres, admirados por sus propios contrarios, valientes y esforzados mártires, procuraron impedir el menoscabo de la gloria de la nación, pero contrariados por circunstancias superiores y contando con indómito enemigo, el gran Nelson, esa figura digna de haber hecho frente á nuestros Gravinas y á nuestros Churrucas, no pudieron impedir la desgracia, aunque sí la humillación: tuvieron que arriar la bandera, pero pudieron levantar muy altas sus frentes para que la posteridad cifese sobre aquellas sienas tintas en sangre la aureola, nunca marchita, de la inmortalidad. España tenía entonces un gobierno vergonzoso, que en vez de acudir á remediar tamaña desgracia, dejó pudrirse en los arsenales los buques que habían quedado, restos de nuestro pasado. Apartemos nuestra vista de miseria tanta, y dejemos á la historia que con su fallo inexorable, juzgue en todo su merecido, tanto baldon, tanta ignominia.

Hemos hablado del pasado, unas veces glorioso, otras afrentoso, de nuestra marina. Llegamos ya á los días contemporáneos: llegamos á la armada que vemos reunida en Alicante. Del estado presente, pues, de nuestra armada, y de su porvenir trataremos ampliamente, en un próximo artículo, abandonando el terreno histórico, para entrar en el de actualidad, y examinar la grave crisis que atraviesa la navegación en su aplicación á la guerra, hoy que á la *Merrimac*, sucede el *Monitor*, hoy que Inglaterra convierte en pequeños cañoneros sus formidables navios, esos gigantes que por tanto tiempo han estado asustando los mares cual fantasmas.

GERÓNIMO LOBO Y CASAL.

## BIOGRAFIA

DEL

DOCTOR DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y HENARES.

... Si en el no ser  
Hay un recuerdo de ayer  
Y una vida como aquí,  
D-trás de ese firmamento;  
Conságrame un Pensamiento,  
Como el que tengo de tí.

(ZORILLA).

### I.

«He llegado á la vejez y comienzo á decaer con la precipitación del que baja una pendiente rápida.»  
«La vida es un sueño pesado del que despertamos á las puertas de la eternidad.»  
«Delirios de la mente del jóven, goces de la edad media, ambición de amor y de gloria, todo desaparece, todo se borra de la imaginación estéril del anciano.»  
Tal es el principio de unos breves apuntes que desgraciadamente para las ciencias y las letras, permanecerán siempre inéditos por pertenecer á su vida íntima, y que con el título de MIS CONFESIONES, se hallaron entre los papeles del finado, casi al mismo tiempo de su muerte.—  
No parece sino que al escribirlos veía oscurecerse el horizonte de su vida, y abrirse á sus pies la tierra en que había de estinguirse para siempre tanta grandeza, tanta virtud y ciencia tanta, como le hicieron brillar un tiempo á despecho de sus émulo y de los detracto-

res de su talento. Acaso su escésiva modestia, emblema siempre del verdadero genio, no le dejaba comprender entonces que la posteridad le rindiera á su muerte un tributo de respeto, tributo que la envidia de unos ó la indolencia de otros no le había ofrecido antes...

Nosotros, humildes admiradores de sus excelentes dotes, de su vasta ciencia, de las cualidades de su espíritu, no podemos prescindir de consagrar este humilde recuerdo á su memoria como al leer el manuscrito anteriormente mencionado no hemos dejado de conmovernos profundamente, porque encierra la expresión de todos sus sentimientos, el recuerdo de todas sus afecciones, el último pensamiento de su mente y acaso la última lágrima de sus ojos!!

¡Ay sí!! ¡ya no brillarán mas con el fuego de su inteligencia, ni veremos su frente coronada de blanquimosos cabellos, ni escucharemos la voz pausada y lenta con que nos refería los episodios de su vida, ni los conceptos siempre grandes, que inspirados por aquella imaginación volcánica, ó aquel espíritu noble é inflexible, pronunciaban sus labios!!... ¿pero quién podrá borrar su recuerdo de nuestro corazón? ¿quién no le hará justicia al saber los altos talentos que enriquecieron su alma si él fue un tiempo la fuente inagotable de donde mas tarde han bebido no pocos, la ciencia que les ha hecho célebres? ¿Cómo no han de llorar su muerte cuantas personas le conocieron en vida?...

¡Granada! Ciudad hermosa coronada de flores, cuna de mis esperanzas, eden de mis recuerdos y de mis ilusiones de niño, patria de tantos y tantos ilustres varones como han crecido á la sombra de tus frondosos árboles, de tus perfumados jardines y de tus árabes palacios! ¡tú que siempre has sentido la muerte de tus ilustres hijos, tú que te enorgulleces de ser la madre cariñosa, en cuyo seno han lanzado el primer suspiro los mas esclarecidos ingenios de nuestra España, ¡hora también la irreparable pérdida que acabamos de sufrir! ¡llora uno de los antiguos patriarcas de tu literatura, al venerable anciano que dedicó sus mejores días á tu prosperidad y engrandecimiento! al que repetía tu nombre á cada instante, como si fueras el único recuerdo grato que restara á su alma, al antiguo maestro de tus grandes hombres, al decano de tu Universidad, catedrático distinguido, honrado patricio, filósofo profundo y antiguo presidente de tus Academias y de tus Liceos! ¡llora sí, mi querida patria, para que no puedan llamarte ingrata los que no lo fueron contigo!!

Bosquejemos ahora la vida del ilustre finado, para que no puedan tacharnos de parciales ó exagerados los que no le conocieron, y tengamos al propio tiempo la honra de delinear esta gran figura, á quien otros mas aptos rendirán algun día un tributo digno de su virtud y de su ciencia...

### II.

Don Juan de Dios de la Rada y Henares, padre del distinguido literato del mismo nombre, nació en Granada en febrero de 1790.

Hijo de padres honrados y virtuosos, pasó sus primeros años en el seno de la familia, hasta que en 1800 principió los estudios de gramática Castellana, Latina y Francesa...

Su talento claro y despejado, su voluntad firme y decidida, y la afición que demostrara siempre hacía las ciencias, influyeron no poco en que alcanzara la distinción y el aprecio de sus profesores y el primer puesto entre sus compañeros.

Perfectamente instruido en las materias antedichas pasó al Colegio Seminario de San Fernando, donde ganó desde 1803, hasta 1808 cuatro cursos de filosofía, dos de matemáticas, uno de lengua griega y otro de hebreo; á mas del de *Elementos de química*, tres de Sagrada Teología y uno de Historia natural sin que á pesar de ser tantos y tan complicados, sus estudios dejase de obtener las primeras notas en todos ellos...

Terminados en 1807 ó sea un año antes de abandonar el colegio donde tan gratos recuerdos dejaba de su talento y de su nombre, obtuvo en la Universidad literaria de Granada, los grados de bachiller, licenciado y maestro de Filosofía; que le fueron conferidos por unanimidad de votos y con beneplácito y orgullo de sus mas sabios profesores despues de los brillantes ejercicios que practicó para conseguirlo....

La sed de ciencia y de gloria que comenzaba á agitar su espíritu, halagado ya por los repetidos triunfos que obtenía, hizo que deseando sobreponerse á sus deberes de discípulo se presentase por noviembre del mismo año al concurso abierto, para desempeñar como sustituto la asignatura elemental de Física, consiguiendo ser elegido entre los demás y desempeñarla por espacio de tres años con unánime y general aceptación...

Desde esta época sus profesores le dan repetidas pruebas de estimación; sus amigos le consideran, sus discípulos le respetan, sus compañeros le piden consejo y los émulo de su talento comienzan á tenderle un lazo que mas tarde había de serle funesto... Ya no hay acto público en la Universidad, y en las Academias donde Rada no aparezca representando á su colegio... Las ilusiones comienzan á realizarse, la ambición de gloria

que devoraba su alma cálmase hoy para renacer mañana y seguir en pos de nuevos triunfos, de nuevos aplausos y de nuevos laureles...

Sus padres entre tanto, encarnados en el seno de una civilización mas religiosa ó mas fanática, creen un deber de su conciencia el que aquel hijo en quien la Providencia ha puesto el talento unido á la rectitud del espíritu, se consagre al servicio del Ser á quien todos debemos nuestra existencia, pero se olvidan de que aquel corazón tan ardiente como el cerebro que lo impulsaba, como el alma que le daba vida, había de sacudir en breve el letargo en que yacía postrado. Amanete de los obstáculos y de los imposibles como todos ó la mayor parte de los que nacen bajo el ardoroso clima de Andalucía, aquel jóven de privilegiadas dotes no podía limitarse á la esfera de lo vulgar ni encerrarse en el círculo que le trazasen... necesitaba nuevo campo su pensamiento y ver dilatarse mas y mas el horizonte de su porvenir... Partidario acérrimo de las nuevas ideas que comenzaban á desentrañarse en el seno de aquella vieja sociedad ideas de las que en breve había de ser distinguido campeón *Martinez de la Rosa*, no se supeditaba á las antiguas preocupaciones. Ilustrado tanto como los primeros de su época no podía aceptar como verdades los errores promulgados por los sectarios del antiguo régimen. ¡Poeta de corazón que hacía resonar los ecos de su lira en la soledad de los claustros de su Seminario buscaba nuevo incentivo á su pensamiento; incentivo que no había de hallar seguramente en el silencio de su retiro, sino en el mundo real de las impresiones.

Contrarestar su voluntad hubiera sido hundirle para siempre en un insondable abismo!!...

¡El sin embargo, deseoso de obedecer á su padre, sostenía una terrible lucha!

Se contemplaba á sí mismo caminando paso á paso por la senda que aquellos le trazaran y veía que aquella senda era la tumba de sus recientes glorias... ¿Y sabeis por qué? porque su corazón tierno y apasionado, su imaginación volcánica y creadora, su espíritu poético y ardiente comenzaba á resentir lo que tantas veces había cantado en sus versos. ¡Ya no era el sol que brilla con fuego propio; era el planeta que le recibe de aquel!! su corazón por último había sentido el amor.

Y este fuego purísimo que circula por nuestro ser haciéndonos sentir sensaciones nuevas y desconocidas había obrado una evolución completa en su alma...

Y esta evolución instantánea, este cambio repentino dió por resultado que variase su carrera de Teología, por la de Medicina, en la que hizo iguales progresos que en la de Filosofía, obteniendo á su tiempo el grado de bachiller...

Margarita se llamaba la candorosa é inocente jóven que tanto amor le inspiraba, la que mas tarde había de llamar esposa y madre de sus hijos y la que á la conclusión de su brillante carrera le vió partir hácia esta corte para estudiar las prácticas que el plan de aquellos tiempos exigía.—

Instalado en ella y cumplida su misión, se revalidó en 1814 por unanimidad, mereciendo que así se expresase en su título, y se le den honroso testimonio de sus actos.

Restituido á su patria obtuvo en ella las plazas de médico del real Hospicio y sus agregados.

Vacantes las cátedras de 1.º y 2.º año de medicina, se presentó á las oposiciones de ambas; obteniendo despues de aprobado sus actos ser propuesto en segundo lugar para la primera y en primero para la segunda de cuya cátedra se le espidió real cédula por la Direccion General de Estudios en 1817.

No satisfecho aun con los profundos conocimientos que en diferentes materias había adquirido, emprendió la carrera de Jurisprudencia concluyéndola con arreglo al plan de 1807.

En 1816 recibió el grado de licenciado y doctor en Medicina.

Desde 1814 á 1820 se le hizo socio de número de la Real Sociedad Económica de Amigos del País (de Granada) y de la Laboriosa de Lucena.

Por este tiempo trabajó en pro de la libertad y figuró siempre á la cabeza de sus mas acérrimos partidarios...

Dió varios dictámenes que le había pedido el gobierno sobre el arreglo general de estudios, pero su decidido empeño por sostener el régimen constitucional, hizo que se le suspendiese de todos sus grados literarios al restablecimiento del sistema absoluto...

Su palabra fácil, amena y elegante ejercía su poderoso influjo en las masas; su voz resonaba en los ámbitos de las academias de una manera poderosa y aquel torrente de pensamientos que podía contarse por las palabras que proferían sus labios arrebatada y seducía á la multitud...

La revolución hervía en el seno de España y la lucha empeñada entre liberales y serviles conmovía los hogares llevando la consternación á las familias... El doctor Rada trabajaba mas que nunca en pró de la libertad y redoblaba sus esfuerzos; pero inútil era que cuanto tiempo le dejaba libre su profesion de médico á la que viéndose exento de su cátedra había recurrido por necesidad, lo emplease en beneficio de la nación y de sus numerosos prosélitos porque estos le fueron ingratos en

los mas críticos momentos dejándole aislado bajo la influencia de sus enemigos... Nada podria esperar entonces sino verse conducido al cadalso como lo habian sido tantos generales ilustres, tantos ciudadanos leales, tantos honrados patricios por la causa misma que valerosamente defendia. Sin embargo, su ingenio no le abandonó en tan desesperados momentos y merced á esto pudo hallar medio de libertarse de la prision decretada contra él.

«Restituido á su casa en medio de mil peligros y prefiriendo morir á delatarse ni delatar á nadie, fue acogido en el Hospital militar francés como facultativo y gracias al médico mayor Mr. Rull hombre ilustradísimo y de excelente corazón permaneció en él, interin las tropas francesas ocuparon aquella capital... á su salida escapó de las persecuciones, escondido en los desvanes de una Iglesia, y comprando á peso de oro un pasaporte despues de haber acallado á una porción de testigos falsos que únicamente vivian de saquear á los liberales.» (1)

Esto hizo que se trasladase á Almería donde en breve se captó la estimación de muchos y las simpatías de todos hasta el punto de ser mas que facultativo, el amigo de los gobernadores civil y militar, obispo, cabildo y de cuantas personas distinguidas encerraba la población... Tanto fue el deseo que todos manifestaron porque se quedara en compañía de ellos que á los muy pocos dias vióse precisado á mandar á Granada por doña Margarita Delgado, su esposa ya, y una hija que á la sazón tenia.

Allí permaneció hasta la amnistía; pero amante y esclavo de su patria y como incluido en aquella se presentó en Granada pidiendo se le repusiera en sus grados y cátedra.

Accediendo á lo primero pero no á lo segundo á pesar de haber ocurrido algunas vacantes acudió al gobierno de S. M. y por decreto de la reina gobernadora se le declaró catedrático propietario con opción á la primera vacante en su facultad ó en las análogas sin necesidad de nueva oposición por tener probada su suficiencia... En su consecuencia, en 1833 fue nombrado para la cátedra de física experimental.

Durante esta época desempeñó además las cátedras de filosofía y de historia y de historia natural por espacio de tres años escolásticos sin dejar de asistir á la suya cumplidamente.

En 1836 se le confirió la borla de Doctor en derecho civil y canónico.

Por este tiempo comenzó á publicar una obra que desgraciadamente solo ha quedado empezada, titulada *Filosofía de la Medicina* cuyo objeto era restablecer á su primitiva pureza la doctrina de Hipócrates, dando además á luz sus opúsculos de Física, Química y Etica, en los que á pesar de estar escritos para jóvenes de corta edad, demostró sus vastos conocimientos.

Académico profesor de la de ciencias y literatura de Granada, de la Real de medicina y cirugía, de la de nobles artes y corresponsal de las restantes del reino, obtuvo alternativamente los cargos de vocal secretario, censor presidente y vice-presidente, mereciendo se le declarase benemérito por sus trabajos extraordinarios.

Durante la invasión del cólera en Granada, con cuya enfermedad luchó con un valor que bien puede llamarse heroico, mereció bien de la patria, la cruz de las epidemias y gran número de distinciones.

Ya por este tiempo habiase distinguido como literato y aun mucho antes pues léese en sus memorias que el año de 23 fue perseguido «como escritor público y partidario acérrimo de la libertad.»

En el de 20 habia merecido la honra de formar par-

(1) Párrafo del finado en las Memorias, tituladas *Mis confesiones*.



ESTATUA DE SAN JORGE, DE LA CAPILLA DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA. (DEL ALBUM DE S. M. LA REINA, REGALADO POR EL SEÑOR PEÑALVER, REGENTE DE DICHA AUDIENCIA.)

te del ayuntamiento constitucional de aquella ciudad.

Sin embargo los años pasan para nosotros con la rapidez del relámpago y mientras el doctor Rada devora cuantos volúmenes guardan las mas selectas bibliotecas, mientras alcanza honores y alabanzas por los servicios prestados á su Patria, á riesgo de su vida, mientras á fuerza de laboriosidad y de estudio llega al tér-

mino de su carrera de catedrático; mientras se lamenta de la muerte de su hija en una magnífica poesía arrancada al dolor por el dolor mismo; y mientras llena de artículos científicos y literarios periódicos como la *Alhambra* que se publicaba en Granada por los años de 1838 y otros; de discursos las academias y de poesías los liceos; mientras sin abjurar de sus ideas liberales pero ageno á la política de la que tantos desengaños habia recibido, consigue dar á sus hijos la educación mas brillante, el tiempo avanza, sus cabellos comienzan á encanecer, sus fuerzas al debilitarse, y en 1850, se le concede su jubilación como catedrático de término...

Por estas fechas vivia tranquilamente en compañía de su querida esposa y de sus hijos don Juan, don Fabio y don Nicolás; pero habiendo venido el primero de ellos á establecerse en esta corte, trasladóse el anciano á ella con el resto de su familia.

El destino que parece gozarse en nuestro mal y en las continuas luchas de nuestro espíritu comenzó por robarle á Nicolás, joven de clarísimo talento que antes de los 20 años se habia distinguido ya como escritor elegante y como aventajado orientalista.

Esta desgracia turbó la paz de su corazón, y auyentó la tranquilidad de su alma sumiéndolo en el mas terrible abatimiento.

Asi corrian para él pesadamente los años hasta que el 18 de abril del año actual sufrió una nueva pérdida con la muerte de la que por mas de 40 años habia sido la virtuosa y constante compañera de su vida.

Esto aumentó mas y mas la postración en que yacia; debilitando su cuerpo y sumiéndolo en un triste estado del que no volvió á salir sino para la eternidad, pero conservando siempre su inagotable memoria y su admirable criterio.

Al lado de su hijo don Juan de Dios, rodeado de sus pequeños nietos de seres todos queridos para él, pasaba pacífica aunque tristemente los breves dias de su ancianidad...

El 4 de julio á la una y media de la madrugada dejó de existir víctima de una apoplejía fulminante...

Los esposos que habian pasado su larga vida juntos no podian estar separados mucho tiempo por la fiera mano de la muerte. Dios le habia llamado hácia sí, pero sus hijos no podian menos de llorarle, ni nosotros admiradores de sus virtudes y de su ciencia, podíamos dejar de rendir este humilde tributo á su memoria.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

## LOS VINOS DE ESPAÑA.

La España es indudablemente el país que produce mejores vinos; los mas celebrados de Francia y de Alemania son muy inferiores á los nuestros, porque en aquellos países frios, la vid carece del benéfico calor de nuestro sol meridional que contribuye tan poderosamente á dar á los frutos ese sabor exquisito y esa madurez que admiran con razon los habitantes de los países septentrionales. Blancos ó tintos, nuestros vinos son siempre buenos, y en general de mas fuerza que los extranjeros, á pesar de que el medio que empleamos para su fabricación, no es tal cual debiera ser. Sin embargo, de algunos años á esta parte el sistema de fabricación ha mejorado mucho en Andalucía y principalmente en Jerez.

La variedad de nuestros vinos es muy grande; cada provincia ó por mejor decir, cada distrito, tiene un vino especial, y hay á veces tal diferencia entre ellos, que á no saberlo, sería imposible creer que pertenecian á un mismo país. Puede decirse casi absolutamente que

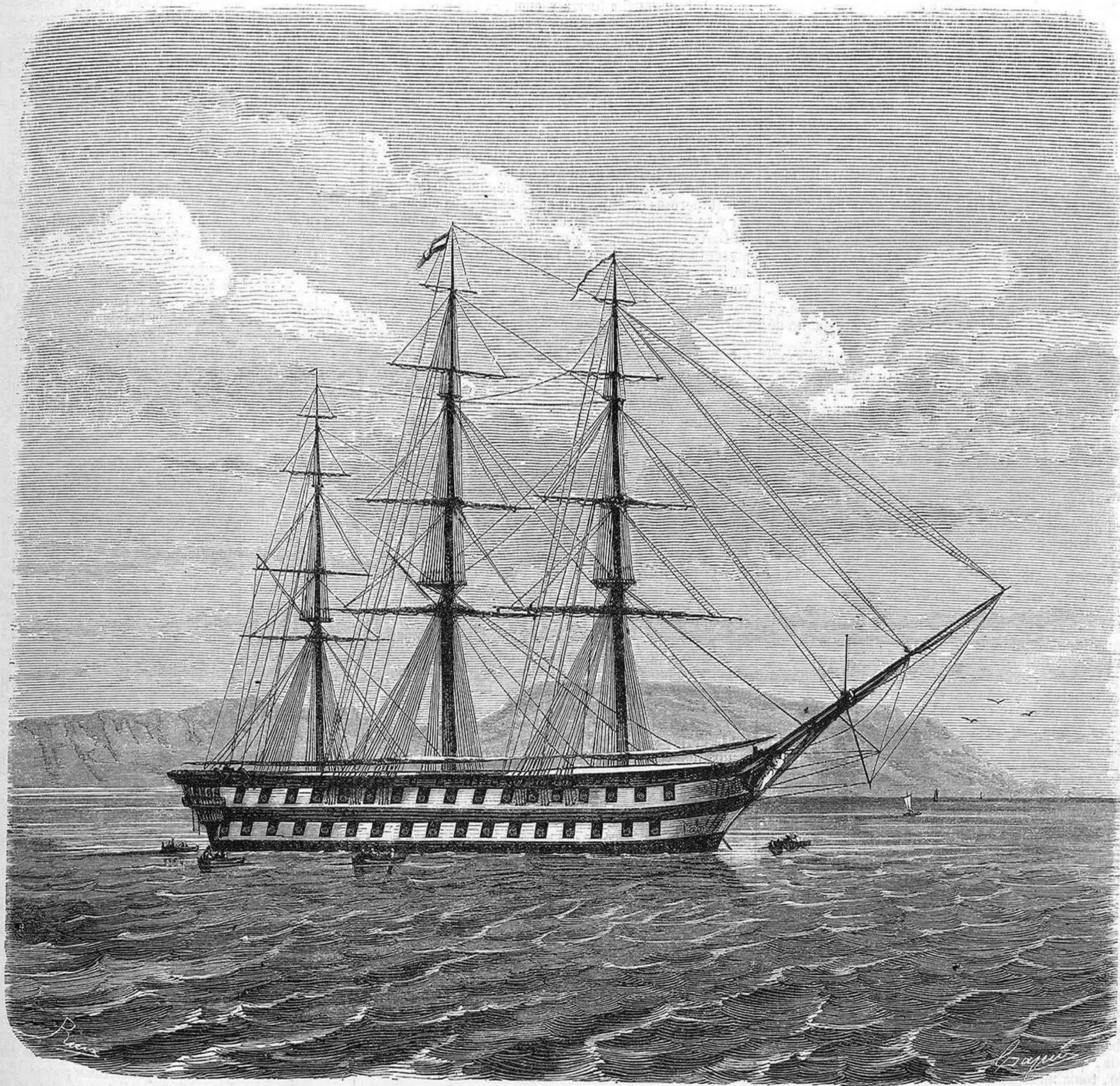
los mejores de todos, son los de Andalucía, pero hay también otros puntos de España que los producen muy esquisitos.

En la provincia de Málaga, en ese país que es el único de toda Europa en que se cultiva la caña de azúcar con buen éxito, se cria la excelente uva moscatel; la cantidad de vino que se fabrica alrededor de la capital, no baja de 35,000 botas anuales entre el seco y el dulce; una gran parte de este rico vino, proviene del jugo

que destilan los racimos de uvas, colgados en un estado de excesiva madurez; este mosto es recogido en vasijas colocadas debajo para este objeto; de aquí viene el llamar *lágrima* al vino de esta clase. El distrito alrededor de Málaga está cubierto de viñedos cuyas cepas están á unos ocho pies de distancia una de otra; 500 cepas dan 49 arrobas de vino. En las cercanías de la ciudad se cria también la cochinilla y las aceitunas; las almendras, los higos, las naranjas, los limones y las gra-

nadas, abundan bajo aquel sol vivificador. Los vinos puros y sin compostura alguna, son almacenados en casa de los cosecheros y enviados así á América, aunque los comerciantes de Oporto dicen que ningún vino puede soportar un viaje por mar si no se le hace perder su pureza natural por la adición de una cierta cantidad de aguardiente.

En Málaga hay 7,000 viñas que producen 80,000 arrobas de vino; la cosecha se coge allí tres veces, la



NAVIO REINA DOÑA ISABEL SEGUNDA.

primera empieza en junio, y la segunda y última en octubre y noviembre; la primera produce el rico vino dulce; la segunda una especie de Jerez, no igual á este en todo, pero seco y bueno; la clase tercera es el moscatel que es el preferido en general por los del país. Estos vinos, seco, dulce y moscatel, pueden ser blancos ó tintos; el moscatel es un vino de postre. El seco cambia á veces de sabor por la adición de una cantidad de arrope, que cuando está un poco quemado, le comunica un gusto especial; todos estos tienen una cantidad proporcionada de alcohol.

No hay duda alguna de que la variedad de los vinos depende del terreno. El vino de Jerez que es sin disputa uno de los vinos mejores, ó tal vez el mejor de todos, es de un color pálido cuando está puro, pero cuando le mezclan con otro ó con arrope, adquiere un color mas subido. El llamado *amontillado* es el mas seco de todos los vinos de Jerez y no admite composición alguna; pero el *Montilla* es mas delicado aun; este vino se hace en las cercanías de Córdoba y es uno de los vinos blancos mas esquisitos del mundo. Los vinos de

Jerez están muy bien clasificados por su valor en los mercados extranjeros, principalmente en Inglaterra, á donde anualmente se esporta una gran cantidad de vinos de Andalucía y aun de otros puntos de España.

Los mejores vinos de Andalucía no tienen en general mas que un 15 ó 16 por 100 de alcohol, al paso que los de clase inferior están mezclados con otras sustancias, y tienen de 20 á 22 por 100 de alcohol. Cerca de donde se hace el vino de Jerez, se encuentra el célebre vino de *manzanilla*, en la ciudad de Sanlúcar de Barrameda; los viñedos cubren aquí una estension de 80,000 acres, y dan anualmente 120,000 botas de toda clase de vinos; los precios varían mucho, pero el valor total de las esportaciones anuales, viene á ser de unos 4,000,000 de reales. El vino de manzanilla es de un color de topacio muy bajo y algo amargo al paladar, pero sumamente estomacal; este vino no admite composición alguna; los ingleses le aprecian mucho, pero los franceses en general, no son tan aficionados á él, tal vez porque le conocen poco.

En Andalucía hay también el vino de Moguer, que

aunque no es de los principales, no deja de ser de alguna importancia; hay también el delicioso *pajarete*, la *tintilla de Rota*, y otros muchos que podríamos citar, porque cada distrito tiene uno ó mas vinos que merecerían una mención especial.

La Mancha tiene el excelente vino de Valdepeñas, que no solo es el mejor vino tinto de España, sino uno de los mejores de Europa; es de mucho cuerpo, de bastante fuerza y buen gusto, y cuando no tiene composición, es sumamente estimado. La falta de caminos y de medios de transporte era causa de que hasta hace poco este vino fuese tenido en pellejos y enviado en mulas á los puntos donde le embarcaban para esportarle. Esto presentaba el inconveniente de que muchas veces los arrieros que le llevaban sacaban una parte de él en el camino para beberle y añadian agua, lo cual unido al sabor que muchas veces adquiría por el pellejo en que iba y á lo que perdía en el viaje, era causa suficiente para que desmereciese mucho y no tuviera toda la aceptación que hubiera tenido estando puro y bien conservado. El camino de hierro de Madrid á Alicante,

ha remediado este mal y desde que se abrió á la circulación del público, los vinos de Valdepeñas y de otros puntos de la Mancha, son conducidos en barricas á la costa del Mediterráneo.

El vino de Valdepeñas, siendo puro, es muy apreciado en toda España y en algunos puntos del extranjero. El terreno que le produce es ligero con mezcla de arena calcárea y pequeños guijarros.

Los vinos de Cataluña son muy buenos; en Valencia, los de Benicarló y Vinaroz han sido muchas veces exportados en grandes cantidades al extranjero, donde se apreciaban mucho. Los de las cercanías de Alicante aunque bastante buenos, se exportan mas para mezclarlos que para beberlos puros. Muchos de estos vinos eran exportados antes á las colonias de América cuando estas no habian sacudido aun el yugo de la madre patria. El vino llamado *malvasia* de Sitges, punto á corta distancia de Barcelona, por el lado del Oeste, ha sido considerado durante largo tiempo como uno de los mejores de toda esta parte de España; es blanco, pero con el tiempo va tomando poco á poco un color dorado que algunas veces llega á ser bastante oscuro. Las colinas de las cercanías de Rosas, están cubiertas tambien de viñedos. El vino de Figueras se ha empleado para mezclarle con otros y dar mas fuerza á los vinos ligeros.

En Aragon se hacen tambien muy buenos vinos; entre ellos pueden citarse el llamado del Hospital y el de Cariñena; el del campo de Cariñena es uno de los mejores vinos de España; la uva de que se hace crece en las colinas que hay cerca de Calatayud en el camino de Zaragoza.

Volviendo á la costa del Mediterráneo hallaremos en Alicante además de el de color comun un vino seco y blanco y otro llamado *tinto*, que es dulce, y que se exporta pocas veces ó ninguna; se dice que posee cualidades curativas y que sirve principalmente para curar las heridas; está hecho de la uva llamada *tintilla*. Las viñas de las cercanías de Alicante están regadas artificialmente porque de otro modo no podrian prosperar, pues el pais es sumamente cálido y seco. El vino que se hace aquí es mas caro en su fabricación que el de cualquiera otra parte de España; el trabajo de pisar la uva cuesta mas, que en otros puntos al llegar á hacer el vino.

Una gran parte del vino que se hace en Murcia es destilado despues, para hacer aguardiente de muy buena clase. Navarra tiene tambien algunos vinos excelentes; los hay dulces y secos, algunos de los cuales se conservan durante mucho tiempo. El vino llamado *chiquito* es de gran fortaleza y no carece de cierta bondad, aunque desde luego no sea un vino de primera clase. Entre Tudela y Puente de la Reina se hace mucho vino que en general no se exporta nunca; lo mismo puede decirse del de Pamplona; pero en esta parte de España los vinos son algo ásperos y de bastante fortaleza. En Medina del Campo y en Rioja se encuentran tambien muchos vinos buenos; sin embargo, en algunos de estos puntos se hacen muy mal, lo cual los quita una parte de su valor haciendo que parezcan muy poco notables y que pierdan mucho de sus buenas cualidades cuando algunos podrian ser muy estimados. Lo malo de los pellejos en que á veces lo llevan, aumenta los defectos de su fabricación defectuosa y los perderia completamente si no fuera por su fuerza y su consistencia que provienen del estado perfecto de madurez en que se hallan las uvas en la época de la vendimia. En Miranda de Ebro se cultiva la vid en un terreno calcáreo que contiene bastantes guijarros; el vino que se hace aquí es bueno. En Búrgos, ya cerca de Leon, hay algunos vinos blancos, que se venden á precios bajos pero son vinos de clase inferior. Cerca de Dueñas sobre el Pisuerga, se hace un vino de color claro, pero es tambien de clase inferior. Los viñedos de la Nava y de Rueda, producen un vino bueno, que cuando es ya añejo, toma un color amarillento ó dorado. El vino de Rueda es en general poco conocido y menos apreciado de lo que debiera.

En las cercanías de Madrid tenemos el vino de Arganda, que aunque no sea de una calidad superior, es bastante regular como vino comun, y hay vinos en Francia muy elogiados y que sin embargo son muy inferiores á este.

Tenemos además en España otros muchos vinos buenos y que no hemos citado; tales son algunos de Andalucía, como el llamado Pedro Jimenez, y en otras provincias, el del Priorato, el de Candamo, etc., etc., porque es tal la variedad y abundancia que hay de ellos en nuestro pais que no es posible hacer aquí una enumeración detallada de todos. Basta lo dicho sin embargo para demostrar que en los vinos, asi como en otros muchos productos, no tenemos nada que envidiar á los mejores de los paises extranjeros. El mal que hay muchas veces es que un gran número de vinos y algunos bastante buenos, apenas son conocidos fuera del distrito que los produce; hasta hace muy poco, la falta de buenos caminos y la indolencia de los cosecheros que se limitaban á venderlos en el punto donde los cogian, á precios sumamente bajos, en vez de hacer ciertos gastos que indudablemente hubieran sido reproductivos, han sido un obstáculo á que se conocieran y apreciaran no solamente en la península, sino en

el extranjero. En el dia la mayor facilidad que hay para su conduccion dentro de España, y para su exportación á otros paises, contribuirán poderosamente á hacerlos conocer y apreciar por todas partes y darán mayor impulso á su fabricación y á su comercio.

En España ha habido tambien la ventaja de que las viñas no han sufrido por el *oidium* tanto como en otros paises.

Para terminar diremos que nuestros vinos están entre los primeros del mundo, tanto por su duracion, pues la mayor parte de ellos se conserva perfectamente como por su mucha fuerza y cuerpo, al paso que son tambien sumamente sabrosos y saludables.

A.

## SAN JORGE.

San Jorge fue en la antigüedad la personificación del valor y de la guerra á los infieles. De aquí la colocación de su imagen en las banderas de los ejércitos, de aquí el grito de guerra invocando el santo guerrero, de aquí las numerosas estatuas con que se veneraba su memoria y se pedian sus militares auxilios. En la audiencia de Barcelona se conserva una figura de plata que representa al Santo vestido de guerrero en actitud de herir con su lanza el espíritu del mal. Cataluña, mas que otro pueblo alguno, conserva recuerdos de esta antigua veneración, y entre ellos debemos contar la existencia de la cofradía ó caballería de *Mossen Sent Jordi*, que con el tiempo vino á ser una de las órdenes militares con la denominación de San Jorge de Alfama. Don Pedro, llamado *el Ceremonioso*, rey de Aragon y conde de Barcelona, dió en 1371 las primeras ordenaciones á la caballería ó cofradía de *Mossen Sent Jordi*, como fundador suyo. Hé aquí las principales traducciones del antiguo idioma catalan en que se hallaban redactadas.

«En servicio de Dios y de Nuestra Señora Santa María y en reverencia del bienaventurado San Jorge, ordena el señor Rey que se congregue una empresa de nobles y caballeros de la manera que se dirá, y que se intitulen Caballeros de San Jorge.—Primeramente que el vestido con que deberán vestirse sea manto blanco con cruz encarnada en la parte de delante, y que el dia en que dicho noble le reciba, lleve puesta la cruz todo el dia delante del corazón, durante la vida del rey. Además los indicados caballeros de San Jorge, juren y presten homenaje al rey de acompañarle personalmente con los hombres que buenamente puedan, contra los moros siempre que los necesite, para defender y proteger sus reinos y tierras. Igualmente se formará un concejo de doce individuos, los ocho caballeros y los cuatro nobles, que cuidarán del mejor servicio de la empresa. En todos los hechos de armas los indicados nobles y caballeros deben llevar la señal de San Jorge sobre sí, á saber campo blanco con cruz encarnada, ó á lo menos una señal delante y otra detrás del tamaño de la mano de un hombre. Todos los años, en la víspera del dia de San Jorge los caballeros que se encuentren en la corte del rey acudirán con este señor á las vísperas y el dia de San Jorge oirán misa todos juntos.»

San Jorge, como es sabido, es el patron de Inglaterra, y sufrió el martirio bajo el gobierno de Diocleciano, y según otros de Carino. Las órdenes militares establecidas bajo su invocación fueron varias. En 1468 estableció una Federico III, emperador y archiduque de Austria, para custodiar las fronteras de la Bohemia y la Hungría. En 1730 estableció otra el elector de Baviera Carlos, llamado despues Carlos VII. La emperatriz de Rusia, Catalina II, creó una orden militar de San Jorge.

## IDILIO ERÓTICO BURLESCO (1).

GANGAS DE LA ÉPOCA.

El bueno de Mariano,  
sencillo provinciano,  
jóven, rico y juicioso, al par que apuesto,  
de una ciudad del norte  
vino en cierta ocasion á ver la corte;  
y como nada aqui que hacer tenia  
andaba de jolgorio noche y dia.

Una hermosa mañana  
se dirigió á la Fuente Castellana,  
en hora en que no acude á la tal Fuente  
vicho ni alma viviente,  
escepto algun cesante alicaído  
de barba sucia y rústica melena;  
mas los cesantes son, almas en pena.

Cambióse la mañana (era de Enero);  
y de sus cumbres Guadarrama alevé,  
ya que no lluvia ó nieve,  
con su soplo sutil, crudo y certero  
que endurece los barros,  
mandaba pulmonías y catarros

(1) No podrá reimprimirse esta poesía, sin permiso de su autor.

que en apurados trances  
ponen á cualquier alma ó fuerte vicho:  
consecuencia: el paseo susodicho,  
la verdad, ofrecia pocos lances.

El mismo pensamiento  
debió ocurrir á nuestro amigo, cuando  
sobre los piés girando  
tornó la cara al sol, la espalda al viento,  
y encaminóse hácia Madrid silbando.

Mas héte que á la vuelta,  
con un placer que se asemeja al susto,  
una muchacha vió de ojos de cielo,  
rubia, gallarda, esbelta,  
en fin, cosa de gusto,  
barriendo el santo suelo  
con profusion de seda y terciopelo;  
y al verla, sin saber si es ó no es fátua,  
de admiración quedóse hecho una estatua.

Murillo, Rafael, insigne Apeles,  
Canova, Miguel Angel, Praxitéles,  
vuestrós cuadros y mármoles divinos  
no valen tres cominos;  
para Mariano sois unos peleses.

Vénus encantadora  
saliendo de la espuma en mar tranquilo  
que la levanta en vilo;  
Diana, la cazadora,  
cruzando de los bosques la maleza,  
digna rival de Vénus en belleza;  
las hadas de los cuentos orientales,  
y la primera y la última heroina  
de las novelas todas que, á quintales,  
suda la imprenta en la nacion vecina,  
comparadas con ella en hermosura  
damas le parecian de estropajo,  
y aun alguna un demonio, un espantajo.

De cien mil perfecciones  
su entusiasmo la dota,  
y discurre, y ágota,  
y vuelve á imaginar comparaciones;  
pero es aquella un tipo sin segundo,  
y nada hay en el mundo  
que le llegue siquiera á los talones.

—«Cuando cante (si canta),  
ó cuando hable (le dice su deseo)  
su voz será un gorjeo,  
una orquesta divina su garganta:  
si danza, danzará como una pluma  
que agita el aire blando;  
será una flor danzando,  
será... ella misma, en suma.  
Y en su trato ¡qué afable y cariñosa!  
Pura desde la pila del bautismo,  
no tendrá su alma un átomo de prosa,  
ni un átomo de vil positivismo.»

La acalorada mente  
un porvenir prométele risueño;  
contéplase ya dueño  
de la preciosa jóven inocente,  
á cuyos piés rendía el alma esclava,  
y que sus dulces sueños realizaba.

Y tanto adelantó su fantasía,  
que ya creyendo, á poco,  
arrebatarla un beso, de amor loco,  
el bendito de Dios se relamía.

Y mas y mas castillos  
la propia mente fabricando, padre  
(cuádrele ó no le cuadre)  
le hacia de una turba de chiquillos;  
y ya con este juega á la pelota,  
ó echa á rodar el aro;  
con aquel va á la escuela;  
uno, le enseña la camisa rota;  
ótro, á llorar á gritos se las pela:  
estos cuadros futuros

le proporcionan goces prematuros;  
y como cada vez mas se distrae,  
la baba, sin sentirlo, se le cae.

Siguióla, pues, la pista,  
y discurriendo idilio sobre idilio,  
y planes sobre planes de conquista,  
Mariano averiguó su domicilio;  
y averiguó que se llamaba Rosa  
la blanca aparición apetitosa;  
que su señor papá (que en paz descansa)  
fué un hombre muy decente  
(¡cómo que fué intendente!)  
y su mamá, aquel Argos  
que vió de tiros largos  
acompañando á la gentil doncella  
cuyo recuerdo fiel le hace cosquillas,  
es persona de muchas campanillas.

Entró en la casa luego,  
y aunque al principio torpe, cual maruso,  
pues amor le tenia tonto y ciego,  
sitio á la chica puso,  
y su tren de batir arrojó fuego;  
pero Rosa, á rendirse no dispuesta,  
dábale la llamada por respuesta;  
hasta que al fin los bravos campeones  
contraieron estrechas relaciones.

Algo despues, no mucho, de este prólogo,  
para sí recitaba el pobre chico  
el siguiente monólogo:

—«Soy un alma de Dios; soy un borrico!

Yo, que la hubiera puesto  
debajo de un fanal, ó con dos velas  
en camarín honesto,  
ó encima de un altar, como una cosa  
adorable, sagrada y misteriosa,  
ya la odio, la detesto;  
ya rompo mis fantásticos fanales....

¡allí no hay mas que instintos animales!  
¡Señor! ¡Si habré tenido  
una venda en los ojos,  
y un copo de algodón en cada oído  
para no ver ni oír lo que hoy produce  
mis querellas y enojos?

Nidos pensé que habria en su garganta  
de ruiseñores dulces y jilgueros,  
mas no hay tales carneros:  
al hablar no grajea,  
no confites su voz, ni yemas vierte;  
parece que apedrea;  
cuando ayer, sin pasión, la escuché en calma,  
se me cayó á los piés, de pena, el alma.

Viendo que muchos tontos con cien *bravos*  
acogen sus horribles *galli-pavos*  
en *soirées*, ó nocturnas reuniones,  
canta sin fin, de vanidad convulsa;  
y si á las teclas llega, no las pulsa,  
les da de bofetones;  
como si les jurase eterna saña,  
furiosa las araña.  
Un periódico luego,  
con descaro inaudito,  
dice que todo estuvo muy bonito,  
que Rosita cantó... como ella sola,  
y de uno en otro, así, rueda la bola.

Que sepa una muchacha turco ó griego  
no es crimen, y aun es cosa muy laudable;  
pero que, á todas horas, hable y hable  
(mientras á olvido el español relega)  
en extranjero idioma  
hasta á la torpe fámula manchega,  
que se queda en ayunas,  
merece de la sátira el azote,  
sin que el sexo le sirva de reparo:  
yo á quien tal haga ó piense la declaro  
*tonta de capirote*.

Rosa aprendió francés, y la enamora  
á tal punto, que piensa, y come, y viste  
en francés; y en francés (que es lo mas triste!)  
al pié de los altares á Dios ora:  
la niña se figura de mal tono  
hasta su escelso trono  
subir en alas de oracion sencilla,  
compuesta en el idioma de Castilla,  
el cual, segun mi abuelo,  
es el único que hablan en el cielo.

Como de artista y génio se las echa,  
con la solfa el pincel temible turna,  
y lienzos embadurna,  
quedando siempre alegre y satisfecha.  
Aquí pega un brochazo,  
allá un chafarrinazo;  
ya traza un edificio  
que aflige al que lo entiende,  
y la sangre le enciende;  
ó de entusiasmo llena y de coraje,  
intrépida la emprende  
despues con el paisaje;  
y de naturaleza

ultraja de tal modo la belleza,  
que, en vez de convidar á disfrutarla  
aquel conjunto frio, insulso, muerto,  
dan ganas de vivir en un desierto.

Si á cualquiera retrata,  
no se anda con escrúpulos de monja;  
la verdad acuchilla, insulta y mata;  
pero siempre en acecho, la lisonja,  
original y copia comparando:

—«El es! (grita asombrada) ¡Si está hablando!»

¡Oh! si hablara, y tan bello su lenguaje  
fuera como el retrato de agua-chirle,  
habria que marcharse por no oírle.

Porque su educacion Rosa complete  
la mamá se desvela;

quiere que manejar sepa el florete;  
ya tira la pistola,

y monta á la alta escuela;

y, cual buena española,

*todas las noches al Real concurre,*

y se entusiasma con placer extraño;

y *dos veces al año*

en el desierto *Príncipe* se aburre;

y no falta á los toros,

ni (aunque tenga ya físico el peculio)

nuestras bellas montañas

con elegancia desdeñando, en julio

á naciones extrañas

deja de dar, por nada, un mal vistazo,

para venir, despues de quince dias,

á decir de nosotros perrerías,  
con aquella lindeza  
de que *El Africa empieza...*

Mi corazon de niño  
buscaba un corazon tierno y sensible,  
tesoro de virtud y de cariño;  
buscaba un ideal, un imposible;  
mas tambien, lo confieso,  
no habiéndolo encontrado,  
se hubiese contentado  
con cualquiera mujer de carne y hueso,  
aplicada, hacendosa,  
fiel, sencilla y casera,  
para emprender la conyugal carrera;  
pero si la tal Rosa  
(que solo el viento del orgullo mece),  
ni siente, ni padece!  
¡Cuánta, en este bendito  
Madrid, con solo su aire y su palmito,  
colgándose un guñapo  
es capaz de pegársela al mas guapo!

Antes de conocerla  
á fondo, como ahora,  
llamábala yo perla  
de Oriente encantadora,  
vírgen de ojos azules,  
lucero de mis noches;  
y ella siempre de cintas y de tules,  
de yeguas, y de coches,  
de trajes, aderezos y modistas,  
de *bufets* succulentos  
me hablaba, y de las fáciles conquistas  
que tales elementos  
proporcionan á muchas,  
que serán, de seguro, buenas truchas.

Mi elocuencia amorosa  
á lo mejor cortaba (distruida,  
quizás, mi linda Rosa)  
con sus eternos *treses*,  
*slotante*, *diferida*,  
*dividendos*, *acciones*,  
*láminas*, *intereses*,  
*cotizacion*, *cupones*,  
y otras palabras cien y locuciones  
de la bursátil jerigonza oscura,  
que hoy toda criatura  
(no afirmaré que ladre)  
habla ya desde el vientre de su madre.

La suya, con sentencias y consejos,  
clarísimos espejos  
de la codicia vil, del ánsia de oro  
que la devora y la consume, borra  
en su único tesoro,  
en la hija que salió de sus entrañas,  
toda noble pasión ó impulso noble,  
y en duro mármol la convierte, ó roble.

¡Qué candorosa chica  
al cabo no claudica,  
oyendo repetir eternamente  
la coleccion de máximas siguiente:  
—«*Hombre sin cuartos, y mujer sin galas,  
son pájaros sin alas.*  
—*Mas sustancia dan cuatro cañamones,  
que veinte mil quinientas ilusiones.*  
—*Aténgome á la prueba,  
que el viento plumas y palabras lleva.*  
—*El que tiene dineros,  
como dice el refran, pinta panderos.*  
—*Aquel que no trae sogá,  
de sed, otro refran, diz que se ahoga.*  
—*El amor pasa pronto,  
mas dura un rigodon, un wals ó un tango;  
el mundo es un fandango,  
quien no lo baila un tonto.*  
—*Se acaban los amores,  
y quedan los dolores.*  
—*En casa rica ó llena  
pronto se hace la cena;  
en la que no hay harina,  
anda todo al revés, todo es mohina.*  
—*¿Quién dice que los hombres son iguales?  
mentira; tanto tienes, tanto vales.»*

Con esta educacion, que yo abomino,  
pues en plazos mas cortos ó mas largos  
frutos produce insípidos ó amargos,  
la mamá, palomino  
atontado, cabeza sin aplomo,  
entendimiento romo,  
pero que tiene y guarda  
su gramática parda,  
que le sirve de norte y de gobierno  
para cazar un yerro  
buen mozo, de riqueza y casa grandes,  
se piensa que una pica ha puesto en Flandes.  
Y como es tan lechuza,  
no saliéndole un novio á la doncella  
como se pinta en sus ensueños ella,  
capaz es de entregarla al moro Muza,  
si es hombre (de años verdes ó maduros)  
que no se deje ahorcar por cien mil duros.  
¡Pobre del que se clavé en el anzuelo,  
y tenga que cargar con el mochuelo,

creyéndole una pesca de importancia!  
Lo que es yo, no le arriendo la ganancia.

Ya conociendo la mamá-culebra  
la frialdad con que mi amor se exhibe,  
mis visitas, como antes, no celebra,  
y me ha echado tres veces el *quién vive*,  
con su voz exclamando de chorlito:  
—¿Viene usted con buen fin, caballero?...  
—Señora... usted me ofende...  
—Perdone usted, Mariano...  
—¡Qué prisa!

—No es en vano:  
usted sabe muy bien que la pretende  
el marqués del Jilguero...  
—Un venerable anciano...  
—Es hombre que venero,  
y para mí, sin duda, venerable:  
por lo demás, su edad es aceptable;  
aun le hallo fresco...

—Sí, con la frescura  
del que está con el pié en la sepultura.  
—Pues yo, fuera de varias cicatrices,  
efecto de guerreros rífi-rafes;  
de que es un poco sordo;  
de que tiene comidas las narices,  
y, en fin, de que pudiera estar mas gordo...  
—¡Señora, si está lleno de alifafes!  
—Bien... ¿y qué?... Yo esas cosas equilibrio  
con su cuna, y sus prendas... ¡Oh! ¡es gran hombre!  
¡Con decir, que su nombre  
figura dignamente en el Gran Libro,  
y que tiene en el Banco de Inglaterra...  
al pié de dos millones!...  
¡Mariano, ya usted vé, todos los dias  
no salen tan bonitas proporciones!  
—Señora, hablando en plata,  
eso es lo mismo que decir que estorbo.  
—No señor, pero tanto se dilata  
la esplicacion de usted, de sus proyectos...  
—¡Por el cólera-morbo!  
Mi honra, mi...

—No se apure,  
tranquilícese usted, su honra no mancho,  
y sentiré en el alma se figure  
que pretendo, con maña, echarle el gancho.  
Pero como soy madre, le repito:  
¿Viene usted con buen fin, caballero?  
—Sí (la voy á decir; ya estoy quemado;)  
vengo con fin honrado;  
la muchacha me gusta  
como al raton el queso,  
y con ella contraigo matrimonio,  
aunque rabie el demonio...  
cuando ella tenga corazon y seso.»

Aquí de su monólogo llegaba  
Mariano, cuando el sueño lentamente,  
posándose en su frente,  
los párpados, ya flojos, le entornaba.  
Y yo, lector prudente,  
para que mas paciencia,  
sufriéndome, y mas tiempo no derroches,  
vóyme á dormir tambien con tu licencia,  
pues al remate de mi historia toco:  
¡Vaya, adios, buenas noches,  
salud, y divertirse, y gastar poco!

¡Ah! sabe que la madre de Rosita,  
con red oculta y con reclamo artero,  
cazó al pobre Jilguero,  
cuya sangre infeliz ya tiene frita;  
que él á la jóven desposada abruma  
con su amor trasnochado que la apesta  
mas que sus toses, flatos y reuma;  
y, en fin, que, cual vampiros ó almañas,  
hija y madre le chupan las entrañas  
con ligereza suma:  
¡pronto el jilguero quedará sin pluma!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## LA CABRA TIRA AL MONTE.

### I.

¿Quién ha muerto en Constantinopla?

Un maestro de osos, Acacio, chipriota de nacion, y  
su familia arrastra las privaciones de la miseria.

Estamos en medio de la plaza de Santa Sofía. Finaliza  
el primer tercio del siglo VI de la era cristiana.

¿Por qué hay tanta animacion en la ciudad de Constantinopla?

No podemos andar por las calles; el gentío que pulula  
por ellas nos hace caminar como si fuésemos autómatas,  
nos lleva en peso y nuestros pies no sienten la dureza  
del pavimento; pero en cambio el sol cae de plano  
sobre nuestras cabezas y nos derretimos sudando:  
adelante, es necesario seguir la direccion que lleva  
la multitud; alguna gran fiesta se prepara y como viajeros  
aprovecharemos la ocasion.

Nos hallamos á las puertas de un suntuoso edificio.  
Dicen que es el hipódromo.



TIPOS ESPAÑOLES.—CHOR CERO ESTREMEÑO Y PAVA.

Penetremos.

¿Es un campo de flores? ¡Cuánto variado color!... ¡Qué deliciosa perspectiva!... ¡Qué inmensas oleadas de carne humana!... Todas las graderías están en movimiento, nada parado, todo se agita, todo bulle, ... es un océano cuyas olas son de mil colores.

Reina un completo silencio.

¿Quién es aquel personaje que con tan grave magestad cruza la arena?

El pueblo grita en masa:

—«¡Viva el emperador Justino!»

Este se coloca en un trono, rodeado de un millón de parásitos é impertinentes aduladores, que fácilmente se doblegan bajo el oro de las magestades.

El anillo del hipódromo queda despejado.

Luchan las fieras; el pueblo se divierte, el pueblo goza en la sangre que sorbe el suelo... ¡Magnífico pueblo, ... gusta de sangre, ... Bizancio en masa es un vampiro!... Muere el oso feroz, vence el tigre; muere el tigre, vence la pantera; la pantera á su vez muere también, y queda el leon tendido sobre la arena, respirando fuego por sus abiertas y encarnadas fauces. Vuelve á agitarse el pueblo y pide mas fieras: el cónsul ordena que se siga gastando, que continúe la lucha, hasta que la multitud se sacie, ó hasta que se concluyan las 280,000 monedas de oro que ha destinado para las públicas diversiones.

¿Quién es el cónsul?

El pueblo grita.

Oigamos.

—«¡Viva Upranda, el magnífico sobrino de nuestro emperador!...»

En esto una mujer hermosa se precipita de las gradas, y sin temor á las nuevas fieras que van á luchar sedientas de sangre, se arroja en medio del circo y tres niñas desnudas ruedan por la arena.

Una exclamacion horrorosa llena los ámbitos de aquel recinto.

Es la viuda de Acacio, el maestro de osos, pobre y harapienta, casi desnuda como sus tres hijas.

—¡Fuera, fuera!... grita la faccion de los Verdes.

—¡Bravo, bravo!... contesta la faccion de los Azules.

Y Azules y Verdes, echando mano á la empuñadura de las dagas que bajo sus vestimentas llevan ocultas,

derrúmbanse también como un torrente desde las gradas y se traba una lucha sangrienta, mortífera. Ya no es la sangre de las bestias la que inunda el palenque: es sangre humana la que la arena no puede tragar. Los Verdes han sido unos ingratos, han dejado á la viuda de Acacio olvidada y el hambre la impulsa á esponer á sus tres hijas; en adelante, ¿qué esperan sino la prostitucion? Vencen los Azules, y desde hoy estarán bajo la proteccion de los vencedores

## II.

Representábase una noche en Constantinopla una de aquellas farsas pantomímicas á que tan aficionados eran los orientales, por el tiempo en que ocurre mi verídica historia.

Entonces sobresalía el comediante que mejor sabia imitar con sus facciones y posturas la pasion, la alegría, el dolor; y si era histriónisa, ostentaba sus desnudos encantos ante un público sin nociones de pudor, que aplaudia con ruidoso estrépito todo aquello que estaba en relacion con sus líbricas intemperancias.

No era solo el pueblo el que asistia á esta clase de espectáculos; asistian también los emperadores, circuidos de un enjambre de indecentes cortesanos y de abyectos eunucos, á saborear las libidinosas escenas de aquella especie de cuadros vivos.

Penetremos en el coliseo y veamos la funcion, no para ser apologistas de ella, sino violentos y acérrimos detractores de una sociedad que no sabia solazarse sino bañándose en aquella putrefacta laguna, sentina de vicios, hedionda sepultura del alma, caverna de lo finito, é infinito depósito en donde sobrenadaba la materia, y donde los sentidos tenían armas suficientes para asesinar en el hombre las facultades intelectuales arrojándole en el cieno de la naturaleza animal.

Hemos asistido al hipódromo y hemos salido bañados de sangre; en el teatro tomaremos un baño de horror.

La concurrencia no cesa de charlar, de agitarse: un movimiento febril producido de una manera general é instantánea ha conmovido á la turba de espectadores, como si hubiese sido una chispa eléctrica.

Una mujer desnuda se ha presentado en el palco escénico: nueva Medea, en su rostro se pinta la furia y con sus agarrotados dedos arráncase los cabellos.

¡Transicion violenta!... La encantadora Hebe no ofrece de beber con tanta gracia á los dioses del Olimpo, como ella, tomando una copa la ha presentado á un atleta que atravesando el palco, cae rendido á sus pies. El ruido de un beso, crugido y redondo, llega á nuestros oidos.

Ap'auso universal.

Un personaje que ya hemos visto en otra parte arroja á la escena ramos de flores y piedras preciosas. La histriónisa ó mímica deja caer una mirada de desprecio sobre aquellos objetos, y despues dirige el foco de su ardiente pupila al sitio de donde han salido. El personaje sigue aplaudiendo; ella da con el pie á las flores y alhajas que la rodean porque embarazan su agilidad. Mira hácia otro lado y se encuentra con la mirada aterradora de un hombre, que llena de celos, vaga alternativamente de ella al personaje, del personaje á ella, luego á las flores y alhajas, concluyendo por derramarla sobre el público, queriendo tal vez disimular, ó arrepentido de su mal concentrada rabia.

El espectáculo no puede continuar: la actriz, como diríamos hoy, se ve acometida de una ligera indisposicion; se ha desmayado en brazos del actor, pero al caer en ellos, su última mirada se ha encontrado en medio del camino con la del personaje de las flores.

Dejemos, pues, esta sociedad mefítica, contaminada por la ausencia de todo sentimiento delicado y alegremonos que haya concluido de esta manera, por no caer en exceso de xilofagia, criticando y royendo lo que ya otros autores han roído y criticado bastante, en contra de los adoradores de esta civilizacion, que no conservando la antigua pureza ática, ni creando nada nuevo, arrastraba al imperio á una ruina inevitable, aumentado todo esto, por la xenomania que se habia apoderado de los habitantes de la metrópoli, hácia las novedades importadas del otro lado del estrecho.

(Se continuará.)

JOSÉ REQUENA Y ESPINAR.

DIRECTOR, D. J. GASPARD.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPARD Y ROIG,  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.